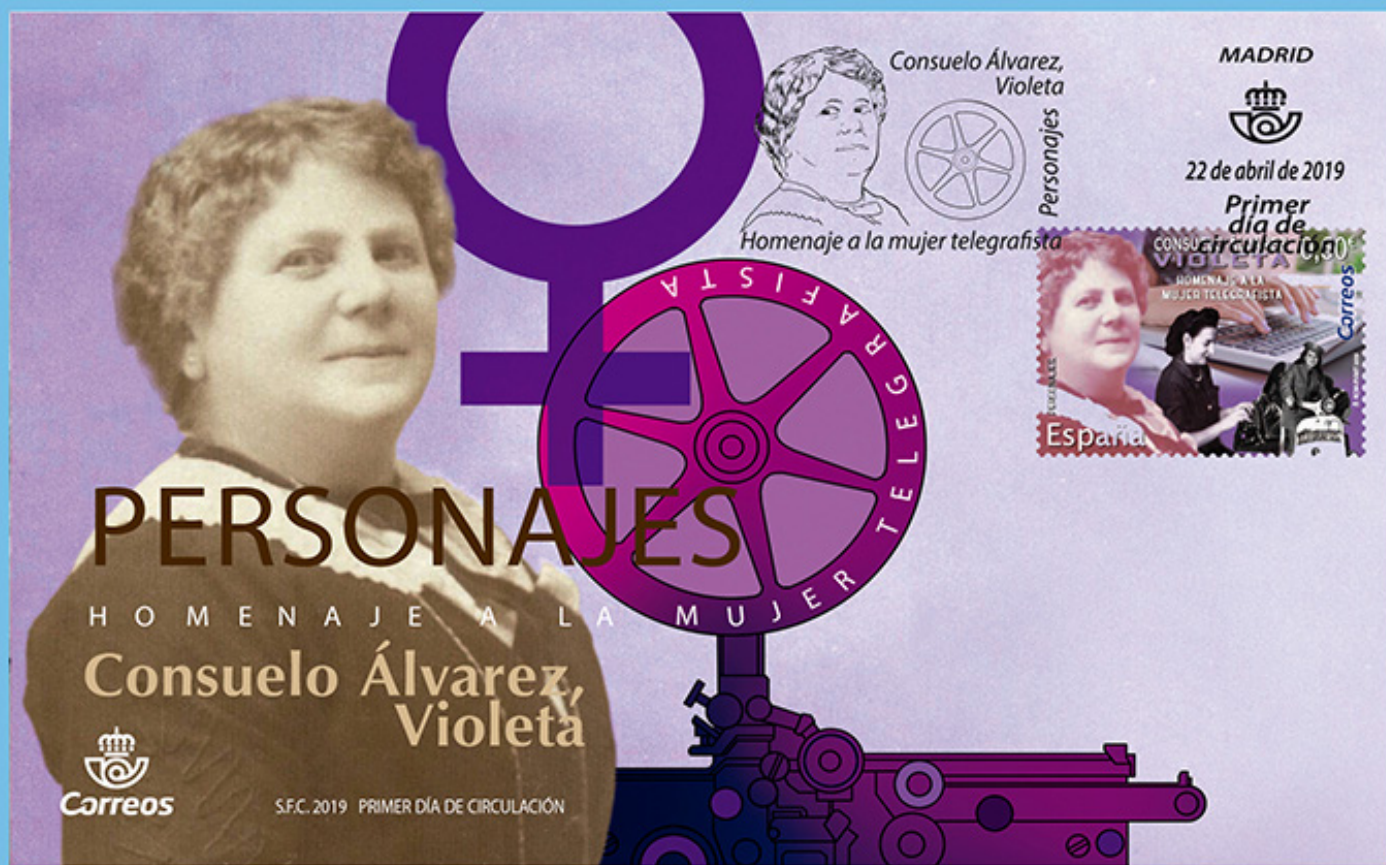




TELEGRAFISTAS.COM

XV Asamblea General



- *Viaje a Melilla*
- *XVII Jornada de “Los Telegrafistas y el Arte”*
- *XIII Memorial Clara Campoamor*



REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 31. JULIO 2019

DIRECTOR:

MANUEL BUENO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

ESTHER ARRANZ

SANTIAGO HERNÁNDEZ

AGUSTÍN DE PABLO BLANCO

MARTÍN PRIETO

COLABORADORES:

PILAR ARANDA

MÁXIMO VELADO

JOAQUÍN MUÑOZ CALERO

RAÚL M. GARCÍA FANDIÑO

MAGI VIDAL

EMILIO BORQUE SORIA

M^a VICTORIA REYZABAL

VICENTE RUBIO

JUAN LÓPEZ MOYA

MARÍA LUISA LÓPEZ

JESÚS LÓPEZ REQUENA

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ

AVELINA JORGE

JAVIER SUÁREZ CASADO

MARÍA OTERO

PEDRO A. GARCÍA ZANÓN

BEGOÑA V. GARCÍA

ÁNGEL ÁLVAREZ

FOTÓGRAFOS:

MERCHE SOLERA

DANIEL GONZÁLEZ

REDACCIÓN:

Conde de Peñalver, 19. 28006 Madrid

e-mail: amigos.telegrafo@correos.com

webmaster@amigosdeltelegrafo.es

Teléfono:

91 396 19 73

626 508 658

ÍNDICE

<i>Se cierra el círculo</i>	3
<i>Los Amigos del Telégrafo de España, en Melilla 17.05.19</i>	
<i>Día Mundial de las Telecomunicaciones XV Asamblea General Ordinaria.</i>	
<i>Asociación de Amigos del Telégrafo de España</i>	6
<i>XVII Jornada de "Los Telegrafistas y el Arte" XIII Memorial Clara Campoamor</i>	8
<i>Comentario sobre la película "ANBURGUESAS VICENTE"</i>	14
<i>Historias de Telégrafos. Cincuenta años como funcionario de Telégrafos (X)</i>	15
<i>Microrrelato Telegráfico</i>	18
<i>El Bueno, el Feo y el Malo</i>	20
<i>Correrías (y V)</i>	22
<i>Inicios del Telégrafo en Melilla</i>	24
<i>La Desamortización de las Torres de Telegrafía Óptica de Cuenca (II)</i>	27
<i>Nuevo Libro de Jose Luis Martín</i>	31
<i>Refranes</i>	32
<i>La duda</i>	33
<i>Turno de Escuela Cherifa</i>	34
<i>Aula Cultural Ministerio de Fomento. Viaje Cultural a Mérida y el Teatro Romano</i>	35

Se cierra el círculo

La Asociación de Amigos del Telégrafo, ha venido trabajando durante un amplio espacio de tiempo, para conseguir algo importante dedicado a “**La Mujer Telegrafista**”. Años anteriores se habían ido incluyendo actividades dentro del proyecto **Memorial Clara Campoamor**, en el que se reivindicaba la figura de la Mujer Telegrafista, dentro de ese proyecto, por supuesto, siempre aparecía Consuelo Álvarez. Tres años atrás y coincidiendo con el día de la Mujer Trabajadora, el 8 de marzo, se publica un libro dedicado a Consuelo Álvarez, escrito por Victoria Crespo, libro que fue editado gracias a la colaboración de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación, otro apartado conseguido, el círculo, por fin se ha resuelto, con la adjudicación de un sello de correos con tal definición. Con fecha 12 de noviembre de 2018, nos comunica la **Comisión Filatélica del Estado**, que aprobó la petición de la emisión de un sello dedicado a la “**Mujer Telegrafista**, con la imagen de **Consuelo Álvarez (Violeta)**”. Otra parte más conseguida, hace falta el poder tener en nuestro poder el sello, poder contemplarlo, enseñarlo a todos los compañeros y compañeras.

Objetivo conseguido, el pasado día 22 de abril, día coincidente con la Creación del Cuerpo de Telégrafos, en la antigua Escuela de Telégrafos, en la calle Conde de Peñalver 19, en el Salón de Actos, que por cierto, estaba completamente abarrotado de compañeros y compañeras, así como con un nutrido grupo de familiares de Consuelo, presentamos la emisión que se compone de:

Un sello por valor de 0,60 euros, un pliego Premium dentro de la categoría de Personajes compuesto por 8 sellos con un valor total de

4,80 euros y un sobre con un sello matasellado con la fecha de emisión el 22 de abril del 2019. Una emisión compuesta por un total de 210.000 ejemplares, que estamos convencidos se agotarán en breve plazo de tiempo.

Éxito sin precedente, conseguimos que el Servicio Filatélico nos proporcionara la cantidad de 70 carpetas, que fueron vendidas inmediatamente entre los presentes.

El círculo por fin se ha cerrado, creo que Consuelo Álvarez, Violeta, y muchas compañeras, estarán muy satisfechas de la labor que entre todos hemos realizado. Consuelo ya es una mujer telegrafista, periodista, escritora y defensora de la clase trabajadora, mujeres y hombres, sin distinción, que todos podemos ver en Internet, en todos los medios de comunicación y todas las redes sociales. Consuelo ya es muy conocida, hemos conseguido sacarla del anonimato, para ponerla en el lugar que le pertenece y corresponde.

¡ Viva y para siempre Consuelo Álvarez, Violeta !



Los Amigos del Telégrafo de España, en Melilla

Por Martín Prieto



Mi habitual temor a volar alcanzó un punto crítico cuando vi el pequeño avión que nos esperaba en la T4 del aeropuerto de Madrid. Quisieron serenar mi inquietud con la aclaramiento de que era un turbo-hélice, pero el turbo no lo descubrí; sólo unas grandes hélices sobre las alas fijaban mi atención y mi angustia. Me preguntaba lo que sería de aquel juguete en los vientos de Levante o de Poniente, cuando cruzara el Mar de Alborán, camino del cabo de Tres Forcas.

Pero es que el aeropuerto de Melilla no da para más. Pequeño, corto y en el centro de la ciudad, fue suficiente para llegar y rendirnos, casi al instante, a los pies de sus fortalezas y de sus calles. No obstante, nos propusimos conquistar la ciudad o ¿tal vez fue ella la que nos conquistó?

Melilla, importante centro comercial en tiempo de los fenicios que la llamaron Rusadir, conserva su

impronta militar desde los siglos XV-XVI, cuando el Duque de Medina levantó sus primeras murallas. Por la Puerta de Santiago nos colamos en La Ciudadela, también llamada Melilla la Vieja, enorme recinto fortificado que descansa sobre una roca calcárea de 30 m. de altura. Allí encontramos: la Iglesia de la Purísima Concepción (XVII) y entre sus altares barrocos el de Ntra. Sra. de la Victoria (XVIII), patrona de la ciudad; los Aljibes de las Peñuelas (XVI), extraordinaria obra de ingeniería civil; Las Cuevas del Conventico, que fueron grutas naturales, primeramente, luego lugar de culto en tiempo de guerras y estancias para descanso de los soldados durante el asedio del sultán Sidi Mohamed Ben Abdalah en 1774; la Batería Real y hasta la Hermandad del Rocío tienen un lugar en la Plaza de Armas en el corazón de la ciudadela.

Pero Melilla se hizo grande con el tiro del cañón “El Caminante”, y surgió una ciudad para asombro



de los peninsulares. Dicen que es la segunda ciudad de España en edificios modernistas. La primera ya la conocemos, y la segunda nace del padre del modernismo melillense, Enrique Nieto, arquitecto catalán, discípulo de Gaudí, cuyos edificios art decó, destilan sabor al ensanche barcelonés: Casa Melul, Casa de los Cristales, Cámara de Comercio, Casa Vicente Martínez, la Sinagoga y el Palacio de la Asamblea son ejemplos de esos más de un millar de bellezas urbanas que se despliegan en el triángulo de oro cuyo centro, la Plaza de los Héroes, tiene bancos y jardineras ataviados con trocitos del tranqedis gaudiano. Y no podemos silenciar la pequeña Maestranza, de estilo neobarroco, única plaza de toros del continente africano.

Pero, al poco tiempo de llegar, nuestra excursión rodará por escenarios con marcado acento militar. Y no lo digo por la magnífica recepción que nos dispensó el general de la Comandancia Militar de Melilla, no, de eso se escribirá en otra parte, lo digo porque nos llevaron a lugares de muchas batallas que soldados españoles libraron contra el rifeño Abd-el-Krim. Peñón de Vélez, la playa de la Cebadilla en Alhucema, Monte Arruit, el Barranco del Lobo, el Gurugú.

De todos estos hechos nos hablaron con verdadero realismo y sentido patriótico en los acuartelamientos que visitamos: en el Fuerte Cabrerizas de

la Legión, en el de Rostro Gordo o en el acuartelamiento Capitán Arenas del Regimiento de Ingenieros nº 8. En todos ellos surgieron términos del pasado como: desastres, desembarco, matanzas, asedios y heroicidades. Hoy, por desgracia, en Melilla se habla de “menas” y “concertinas” y hemos tenido la desagradable oportunidad de verlo in situ, tanto lo uno como lo otro y, ¡hay que decirlo!: las concertinas no están en el lado español sino en el marroquí.

En fin, hablar de Melilla es hablar de un modelo de regeneración urbana en donde el racionalismo militar encontró en el modernismo un complemento perfecto para transformar una ciudad. Hablar de Melilla es también hablar de un ejemplo de convivencia entre pueblos de distintos orígenes, de culturas y religiones diversas, que han forjado una sociedad que asumió con tolerancia un pasado de dolores y sufrimientos y que está decidida a vivir en paz. Hablar de Melilla es hablar de España, de su españolismo al que nunca renunció desde 1497.

Y así reza en una placa del Parador de la roca:

“Según la historia proclama,
Del siglo quince al final,
Quedando a España agregada
Melilla fue conquistada
Por Pedro de Estopiñá.

17.05.19

Día Mundial de las Telecomunicaciones XV Asamblea General Ordinaria Asociación de Amigos del Telégrafo de España

*Mesa Presidencial Asamblea**Entrega de la placa conmemorativa XV Asamblea al General González del Alba*

El pasado día 17 hemos celebrado el Día Mundial de las Telecomunicaciones con unas visitas programadas, desde las 08,30 horas de la mañana, visitando al Excmo. Sr. don Ángel González del Alba Baamonde, General de Brigada, 2º Jefe de la Comandancia General de Melilla, al que se le entregó una placa conmemorativa de la Asamblea General de la Asociación; con anterioridad, participaron, Juan José María Martínez Domínguez, miembro de la Asociación y a la vez Legionario de Honor, citando los valores castrenses y el compromiso social y las relaciones de amistad entre la Legión y la ciudadanía.

Posteriormente, el Presidente de la Asociación, Vicente Rubio Carretón, hizo una breve reseña, de los inicios de las Telecomunicaciones en Melilla, que hizo las delicias de los presentes.

Entrega de Kdos:

*Dolores Bailo Romero**Federico Caro Vargas**Emilio Bosch Borrero**Coronel Don Benito Gallardo Sierra.*

Contestó el General, indicando lo agradecido que estaban con nuestra presencia y presentando algunas de las combinaciones: militar y de telecomunicación en Melilla. Finalizó haciendo entrega a la Asociación de una Metopa con la fecha y el nombre de nuestra Asociación.

Seguimos nuestro periplo, visitando el Regimiento de Ingenieros número 8, lugar donde se dispone de una Sala Histórica y donde se custodia material de Telegrafía.

Terminamos con la visita al Tercio Gran Capitán 1º de la Legión, donde visitamos el Fuerte Cabrerizas Altas y la Sala Histórica.

A las 13,00 horas iniciamos la Asamblea General en los locales del Hotel Ánfora, de Melilla, lugar de nuestra residencia y donde con posterioridad a la Asamblea celebramos la comida de hermandad. A los postres entregamos los Kdos. a los compañeros de Melilla:

- Dolores Bailo Romero
- Federico Caro Vargas
- Emilio Bosch Borrero
- Y la Insignia de Telégrafos al coronel Don Benito Gallardo Sierra.

En la Asamblea se aprobaron todos los puntos del Orden del Día, con la novedad del nombramiento de Vicepresidente, que desde ese mismo día corresponde a don Daniel González García, y que seguirá también con las responsabilidades de Delegado de Andalucía y de Sevilla. El resto de componentes de la Junta seguirá igual.

Se terminó brindando por la Asociación y por la próxima Asamblea General, que se celebrará en Valencia.

XVII Jornada de “Los Telegrafistas y el Arte” XIII Memorial Clara Campoamor



Vista general del Auditorio de Conde Peñalver

El pasado día 22 de abril, 164 aniversario de la creación del Cuerpo de Telégrafos, ha tenido lugar, en el Salón de Actos de la antigua Escuela de Telégrafos, C/. Conde de Peñalver, 19, un acto que anualmente la Asociación de Amigos del Telégrafo de España conforma en homenaje a los “Telegrafistas y el Arte”, y la segunda parte la dedica a la Mujer Telegrafista con el “Memorial Clara Campoamor”.

Este año, la XVII Jornada de “Los Telegrafistas y el Arte” la ha dedicado al 7º Arte, en la persona del compañero Manuel de la Prada, director y guionis-

ta de la película “ANBURGUESAS VICENTE”. Del género de la comedia negra.

Se trata de una película independiente, hecha con sus propios medios técnicos y artísticos, con lo que ello lleva aparejado; no han utilizado trucos digitales, los escenarios son reales y los efectos especiales que aparecen los han ideado y realizado ese grupo de personajes que por amor al 7º arte han realizado.

La película se proyectó por primera vez en Madrid. Nadie de los que participaron han cobrado nada



Entrega de Placa de Honor a la revista Eco Filatélico a su director, Eugenio de Quesada

y cada uno de ellos ha colaborado en la medida de lo posible con sus propios fondos. Esperamos y deseamos que esta película pueda ser un éxito.

La Asociación de Amigos del Telégrafo también celebró el XV Aniversario de la Creación de la Asociación, el pasado día 14 de abril, y dentro de los actos de celebración. La Junta Rectora de la Asociación de Amigos del Telégrafo ha tenido a bien conceder una Placa de Honor en homenaje a los 75 años de la revista El Eco Filatélico y Numismático, la revista más longeva de España, en reconocimiento a su gran labor profesional, realizada en favor del Telégrafo, la Filatelia y la Numismática, de la mano de su director Eugenio de Quesada, así como por su desinteresada actividad de colaboración con la Asociación.

También se entregaron una serie de Premios concedidos a diversas personas y entidades colaboradoras con la Asociación, como a Andrés Galarón, Periodista; Manuel de la Prada, Director y Guionista de la película "ANBURGUESAS VICENTE"; Aula Cultural del Ministerio de Fomento, Museo Postal y Telegráfico y a la Banda de Música Villa de Madrid, antes Correos y Telégrafos

La segunda parte, el XIII Memorial Clara Campoamor, en esta ocasión se dedicó por entero al

homenaje a la Mujer Telegrafista, entregándose la Insignia de Telégrafos a la Asociada y Biznieta de Consuelo Álvarez, Violeta, doña María del Carmen Marco Azcárate, en representación de toda su familia y en reconocimiento a la labor que en su día realizó Consuelo para con los Telegrafistas.

Se mostró a todos los presentes el Sello de Correos dedicado a Consuelo, así como el sobre del primer día y el bloque Prémium, buen trabajo del Servicio Filatélico de Correos.

Finalmente se entregaron insignias de KDOS a:

- Doña Isabel Sánchez Romero
Delegación de Ciudad Real
- Insignia que fue recogida por su hija, doña Isabel Celis Sánchez.
- Doña María Purificación Montoya González
Delegación de Madrid
- Doña M^o Ángeles Romo Ginés
Delegación de Madrid
- Doña Remedios Conde Silva
Delegación de Madrid
- Doña María Luisa Robles Delgado
- Delegación de Madrid

Cerró el acto don Vicente Rubio Carretón, Presidente de la Asociación.

Finalmente se ofreció un vino español.



Familiares de Consuelo Álvarez



Entrega Insignia de Telégrafos a Doña María del Carmen Marco Azcárate (Biznieta de Consuelo Álvarez)



Maía del Carmen Marco agradeciendo la concesión de la Insignia en nombre de toda la familia

Entrega de Placas:



Entrega de Placa a Andrés Galarón, periodista



Entrega de Placa al Aula Cultural del Ministerio de Fomento



Entrega de Placa a la Banda de música, Villa de Madrid (antes Correos y Telégrafos)



Entrega de Placa a Manuel de la Prada, director y guionista de Anburguesas Vicente



Entrega de Placa al Museo Postal y Telegráfico



Isabel Sánchez Romero



Remedios Conde Silva



María Ángeles Romero Ginés



María Purificación Montoya González



María Luisa Robles Delgado

PLIEGO PREMIUM 2019

PERSONAJES.

CONSUELO ÁLVAREZ, VIOLETA
HOMENAJE A LA MUJER TELEGRAFISTA

Correos


Fue la telegrafista y periodista Consuelo Álvarez, Violeta, quien recogía una vez más el sentir de sus compañeros de profesión y en un artículo titulado El problema de Telégrafos de 1913 escribía: El Cuerpo de Telégrafos se debe constituir como una Compañía y hacer frente al problema de la cultura exigiendo una Escuela Superior de Telegrafía. Con esta medida, los funcionarios que quisieran estudiar que estudien en la escuela y dirijan después la Corporación técnicamente, habrá otros funcionarios que la dirijan administrativamente y el resto constituirán la necesaria masa de labor que realizarán una tarea no tan brillante, pero igual de honrosa, útil e indispensable.

Con este artículo pide la creación de la Escuela Superior de Telegrafía que con el tiempo sería la Escuela Superior de Ingenieros de telecomunicación.



Comentario sobre la película “ANBURGUESAS VICENTE”

Por Manuel de la Prada



Esta película, proyectada dentro de los actos de la XVII Jornada de “Los Telegrafistas y el Arte”, es un largometraje del género de comedia negra, dirigido y producido por mí sobre un guión propio.

Está ambientada en la zona periférica de una gran ciudad (en este caso, Barcelona) y sus personajes son algunos de los que se pueden encontrar en esos barrios.

La historia narra una situación absurda pero con personajes que actúan con normalidad. En ese contraste entre lo absurdo y lo normal está el humorismo del guión.

Dos viejas hermanas solteras viven juntas. Una de ellas mata a un vendedor y para deshacerse del cadáver consigue -bajo coacciones- la ayuda de la dependienta de una pollería. A partir de esta situación, se desarrolla un guión con cuatro historias que convergen en el final.

Los personajes son marginales: dos viejas solteras, una pollera ladrona y su abuelo, matarife; una antisistema y su novia vegetariana, un mafioso italiano y sus dos oficinistas -una “pija” y otra, “choni”-, una prostituta, unos políticos corruptos y un detective asiático (homenaje a Charlie Chan) que recibe información de un mendigo. Y, por supuesto, Vicente. El dueño de un chiringuito de “anburguesas” que sirve género de dudosa procedencia.

Es también una historia de mujeres, ya que ellas son los personajes principales de esta historia y los hombres quedan en un papel más que secundario.

Está interpretada por María Luisa Cerezo, Carmen Mustarós, Sara Gracia y Marisol Marqués, en los principales papeles.

Pedro de la Prada, autor de la banda sonora original, interpreta un pequeño papel al principio de la película.

Cuando comencé a pensar en la historia, la planteé como el contraste de la situación entre dos señoras que toman café con galletas mientras planean deshacerse de un cadáver. Posteriormente tuve que crear personajes e historias nuevas para completar el cuadro de unos barrios periféricos.

Todos los personajes tienen “segunda lectura” y una crítica a situaciones sociales diversas: Las dos hermanas, al desamparo en que se encuentran las personas de la tercera edad que viven solas; la oficinista “choni”, a las desigualdades en los barrios desfavorecidos y a la falta evidente de oportunidades para salir del hoyo; el mendigo representa la marginalidad de los que fingen enfermedades para mendigar y que se dedican a informar a detectives y policías a cambio de dinero, y el vendedor de “anburguesas”, a cierto tipo de comerciantes sin escrúpulos que estafan a sus clientes, cuando no le venden género defectuoso o falso. El resto de personajes son muy evidentes: un mafioso, políticos corruptos, conseguidores, una prostituta, timador, ladrona, antisistemas sin moral... Un retrato del submundo que merodea por las grandes ciudades.

Solo me queda esperar que la proyección en las Jornadas de los “Telegrafistas y el Arte” haya sido del agrado de todos, que haya removido conciencias y que haya abierto los ojos sobre ese mundo distinto al propio -que es uno de los objetivos del arte-.



Historias de Telégrafos

Cincuenta años como funcionario de Telégrafos (X)

Por Juan López Moya

Nuestra corporación está llena de personas magníficas. Recordarlas y referir sus hechos es ser agradecidos por los que hoy somos y tenemos. Hoy sale a colación JUAN MONTILLA ADAM, Director General de Correos y Telégrafos del 20 de marzo de 1894 a 27 de noviembre de 1894. Abogado, periodista, político destacado del partido liberal democrático monárquico. Orador elocuente y fogoso, de rapidez y velocidad. Subsecretario de Gracia y Justicia, Director General de Comunicaciones, Fiscal del Tribunal Supremo, Diputado a Cortes en varias legislaturas.

Desempeñando la cartera de Justicia propuso la abolición total de la pena de muerte en España. Su descendiente, el académico don Natalio Rivas Sabater, sigue viviendo en esta bella casa histórica de ÚBEDA, edificada en el siglo XVI por el arquitecto Vandelvira, llamada el Palacio Renacentista Vela de los Cobos, en el cual se conservan aún recuerdos de esa época; entre ellos, una preciosa estatua artística de sobremesa con reloj incorporado que representa una mujer con niños, escultura decorativa que se encuentra debajo de un gran espejo presidiendo el majestuoso salón principal del edificio, la cual le fue regalada por el personal de nuestra corporación en agradecimiento por la constante preocupación que tenía por el personal de Correos y Telégrafos. Al pie de ella, en su base, hay una placa plateada con una grabación que dice textualmente (AL EXCMO. SR. D. JUAN MONTILLA LOS ASPIRANTES Y TEMPOREROS DE TELÉGRAFOS, REAL DECRETO 9 AGOSTO 1894), y creo que fue de justicia este regalo, ya que en el poco tiempo que estuvo como Director de Correos y Telégrafos, dejó gratísimos recuerdos y se hicieron muchas reformas en favor de los temporeros que tan útiles y duros servicios prestaban, como fue la creación de la Real Orden de 13 de septiembre de 1894, implantando el Real Cuerpo de Carteros y Repartidores de Telégrafos VELOCIPEDISTAS, medio de locomoción



Nuestro Director Gral D Juan Montilla

más moderno y rápido de esa época, todo ello apoyado por el entonces Ministro de la Gobernación, Alberto Aguilera.

Además, en uno de los salones de esta casa tiene un LIBRO GRANDE del año 1902 el cual contiene encuadernados cientos de telegramas de felicitación de todas las autoridades españolas de aquella época, recibidos con motivo de su nombramiento como Ministro de Justicia, e igualmente en sus archivos también conservan un telegrama del año 1888 que le envió la reina Isabel II al suegro del citado Montilla, llamado Ignacio Sabater y Arauco, importante financiero de aquella época, siendo éste uno de los diputados y senadores más valedores de la monarquía, de ahí viene la amistad que tenía con la reina.



Palacio renacentista de Vela de los Cobos

Don Juan Montilla se casó con la ubetense María Sabater, por ello quedó muy vinculado a Úbeda, en la que residía a menudo e inclinó su apego e influencia para beneficiarla.

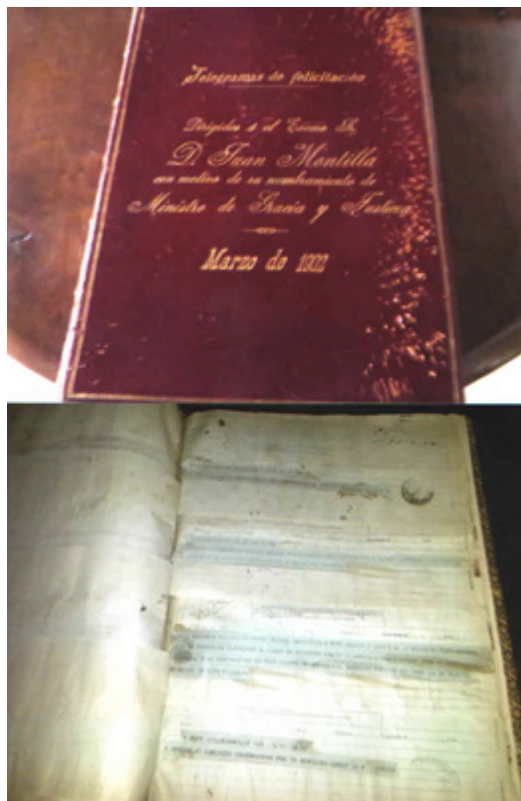
En el terreno profesional su carrera no puede ser más brillante y más rápida. Desgraciadamente murió muy joven truncando todos sus proyectos. Como homenaje a este gran político demócrata y humanista tiene una calle rotulada con su nombre en la ciudad de Úbeda, lugar donde murió, encontrándose enterrado en una de las capillas de la Basílica de Santa María de los Reales Alcázares de dicha ciudad. Del número 12 de la revista "Electrón", de fecha 30-10-1897, página 130, he sacado un interesante artículo muy humanitario, escrito por Eusebio Blasco (del "Heraldo de Madrid") referido a Montilla Adam titulado: Confesionario POR VEINTICUATRO PESETAS, del que he copiado los párrafos siguientes: Era Director General de Correos y Telégrafos, una persona a quien no nombraré por no ofender su modestia. Pero todo el mundo supondrá quién es, cuando yo diga que es personaje importante de la actual situación y, por consiguiente, olvidado en la combinación de Directores últimamente hecha.

Parece ser que los más antiguos mejores amigos de D. Práxedes Mateo Sagasta son los que menos obtienen en esta tercera salida de Don Quijote. Así anda ello, y tiene razón Eulate. Pues el personaje a que me refiero, nombrado Director General de Correos y Telégrafos, tuvo que firmar un día centenares de expedientes y resoluciones. Fue uno de esos días que se ponen a la firma del jefe tantas cosas y de índole tan diversa, que ya la mano del firmante más parece máquina de escribir que orden administrativa. Pasaba por debajo de sus dedos nombramientos, traslados, ascensos, suspensiones... Una hora llevaba poniendo su nombre y repitiendo la rúbrica, y estaba harto y cansado de sí mismo. Pero no tanto que al oír lo que iba a firmar entre tantas cosas, no le llamara la atención y le detuviera la mano la voz del jefe de sección, el cual decía, teniendo ya levantada en la derecha el pliego en que el Director iba a decretar la ruina de una casa... Sí. La palabra es esa; la ruina de una familia numerosa, como más adelante veremos.

El Jefe de sección dijo: EXPULSANDO del Cuerpo de Telégrafos a Don (aquí el nombre y el apellido del modesto funcionario). TELEGRAFISTA en la estación de Cañete por desfalco de veinticuatro pesetas... El Director levantó la mano, y exclamó: ¡La expulsión! Sí, señor, la expulsión; el Reglamento es terminante; este TELEGRAFISTA no puede continuar en el Cuerpo. Y el Director, que sin duda había sentido en el corazón una de esas sacudidas que las almas buenas deben sentir siempre, dijo:



Regalo de los Temporeros

*Telegramas de felicitación*

--- Déjeme usted ese expediente sobre la mesa, que tiempo tenemos para resolverlo. Acabó su firma, que le ocupó hasta las siete de la tarde, se retiró fatigado a su casa, y según le he oído al referirme el caso, no se durmió tranquilo. Un hombre expulsado de una Corporación por la modesta suma de ¡VEINTICUATRO PESETAS!

Al día siguiente, a primera hora, hizo llamar al TELEGRAFISTA, que se hallaba en Madrid, suspenso de empleo y sueldo, esperando su terrible sentencia. Se le presentó un hombre de modesta apariencia, de rostro simpático, de palabra sincera.

Un desgraciado, me decía anteayer el exDirector, mi querido amigo. Y con afable acento, sin echárselas de jefe, el Director le preguntó, como pudiera hacerlo un padre, cómo había podido llegar al triste caso de ser expulsado del Cuerpo de Telégrafos por tan poca cosa. --- Señor---, le dijo el infeliz--- yo estaba en Cañete, tenía de sueldo tres mil reales al año (tres mil reales al año) con los cuales había de pagar la casa y alimentar a cinco personas, porque tengo mujer y cuatro hijos. Cayeron mis hijos enfermos de calenturas perniciosas... el médico del pueblo les recetó quinina, la quinina es muy

cara, yo no tenía ninguna economía, ni era posible tenerla en mis humildes condiciones.... Tomé hasta veinticuatro pesetas de los fondos recaudados en el telégrafo, con la intención, se lo juro a vucencia, de reponerlas haciendo todos los sacrificios posibles.... Pero se me pidieron cuentas antes de poder renovar los fondos, faltaba esa suma, declaré haberlas tomado para atender a la salud de mis hijos... y se me ha expulsado, señor se me ha expulsado, y me encuentro con mi carrera perdida, deshonorado, arruinado y con seis de familia... Haga vucencia su deber, que yo, en cuanto tenga veinticuatro pesetas de sobra, haré el mío... DON JUAN MONTILLA. (¿Por qué no le he nombrar, aunque me cueste su amistad?). DON JUAN MONTILLA, con lágrimas en los ojos sacó de su bolsillo veinticuatro pesetas, se las entregó y dijo: ----- Pague usted enseguida. Que yo no firmo la ruina de nadie por tan poco dinero...

*Temporeros con sus triciclos*

Microrrelato Telegráfico

Por Carlos Arnanz Ruiz



Ermita del Carmen- www.hotellucia.es

En estos tiempos en los que ya no se escandaliza nadie por nada voy a contar un suceso que tuvo lugar medio siglo atrás. Su principal cometido es reírnos un poco, que nunca viene mal. Me habían enviado comisionado a San Rafael, en la provincia de Segovia. Y esperaba con ilusión la visita de mi novia en una tarde gris invernal.

La idea era un encuentro vespertino, de tren a tren. Y el regreso al finalizar el día a la capital, como punto de origen. Puede comprenderse fácilmente que las expectativas no podían ser más halagüeñas a nuestra edad veinteañera.

Llegó la viajera a la oficina telegráfica a media tarde, resultando ésta un verdadero refugio contra las inclemencias. El repartidor atizaba la estufa con destreza; una leña que el Ayuntamiento facilitaba abundantemente de sus pinares.

El servicio era mínimo a la sazón. Nos juntamos cinco personas (el repartidor, tres celadores, un servidor y la viajera). Burla, burlando, se pasó el

tiempo charlando. A las 20,00 horas se nos dio el cese y, al fin, nos quedamos solos.

De comisiones anteriores había aprendido que con 60 pesetas de dieta no se podían hacer grandes cosas: la pensión mínima eran 90. Así que descubrí un sistema que me permitía comer y dormir en la oficina. Compraba víveres en las tiendas del pueblo y disponía de una camita turca que me compró mi madre y que llevaba y traía una agencia de transportes.

Los restaurantes eran entonces para mí un lujo inalcanzable y preparé un chori-queso con alguna que otra cosilla que en un mantelito muy limpio extendí sobre la mesa “administrativa”.

Resultó estupendamente. Tan bien, tan bien, que cuando quisimos recordar se nos había pasado el último tren. Y hubo que pensar en el plan B. Así que, al filo de la media noche, dispuse la dicha camita para la viajera en tanto que yo preparaba otro lecho con dos butacas y una silla.

Ella se arropó con la única manta disponible y yo me eché por encima una cazadora de reducidas dimensiones. En breve tiempo ambos dos estuvimos acostados convenientemente. ¿Convenientemente? Mi chica, que era muy friolera, no tardó en quejarse. La dicha manta para mí me resultaba suficiente pero no para ella.

Me levanté y me dediqué a buscar por las distintas dependencias de la oficina algo aparente para el caso. Miré por aquí y por allá y en el cuarto del material hallé un bulto de regular tamaño. Lo abrí y resultó ser la bandera de España. Con el mayor respeto la desdoblé. Volví a plegarla en forma más conveniente y se la puse encima. Pero tampoco fue bastante.

Añadida mi cazadora aun resultaba escasa la cobertura porque se le quedaban las piernas y los pies sin cubrir. Finalmente se me ocurrió hacer una gansada: Ponerme encima de un brinco y emular a los animales del Portal de Belén, resoplando con mi aliento de manera exagerada.

Pero claro, el problema quedaba resuelto a medias. Ella si había logrado estar calentita pero yo no. Varias horas “destapado” aunque estuviera vestido y dado que la estufa ya se había apagado, podían generarme un enfriamiento más que regular. Y aunque yo no dijera nada ella lo advirtió. Por lo que me dijo: ¡Anda, anda, métete aquí dentro y deja de hacer el tonto!

Le hice caso y al instante noté el beneficio de un calorillo verdaderamente grato. ¡Qué bien se estaba allí! ¡Aquello era la gloria! Y aunque ella se durmió de inmediato yo quedé velando unos momentos irrepetibles que recordaría siempre.

Pero el demonio, que cuando no tiene nada que hacer mata moscas con el rabo, me incitó a curiosear qué habría allí dentro. Y tomando una linternita que siempre me acompaña por un “por si acaso”, separé un poco el embozo e iluminé el interior. Observé lo suficiente como para apreciar ciertas referencias.

Cumplido el objetivo quise dejar en la silla aleña, improvisada mesilla de noche, la susodicha linternita. Más, torpe de mí, cayó ésta al suelo con el consiguiente estrépito. La bella durmiente

se despertó sobresaltada y al preguntarme qué pasaba le respondí: -habrá sido el gato. -¡Qué gato, si aquí no hay gato! -Como la casa está deshabitada -añadí- suelen meterse por cualquier parte, principalmente por el piso de arriba.

Luego intenté escabullirme explicándole que en verano Lola Flores alquilaba ese piso y ensayaba sus bailes. Ignoro si quedaría convencida pero volvió el silencio. Como yo me moviera más de la cuenta me preguntó si no me dormía. Le respondí que no porque había tenido ocasión de ver unos paisajes maravillosos. Ella comentó que pasaban unas cosas muy raras en aquella oficina.

Y, claro, se interesó por aquellos paisajes que yo manifestaba haber visto. El demonio seguía enredando y yo accedí a ofrecerle algunas claves que terminaron por desconcertarla. ¿Y cómo sabes todo eso? Le dije que era adivino. -Un mentiroso, es lo que eres. -Sí, sí, mentiroso como que no hay por ahí esto y lo otro y lo demás allá. Y ya totalmente mosqueada, me obligó a decirle la verdad.

Una vez que hubo digerido ésta y cuando ya creí que me iba a echar a patadas de la camita, alargó la mano, se apoderó de la linternita y metiendo la cabeza bajo el embozo se aseguró de que nunca más se producirían nuevas luminarias.

Aquella chica fue, andado el tiempo, esposa y madre de mis seis hijos. Convivimos felizmente más de medio siglo hasta que el cáncer se la llevó por delante. Nieta de un Jefe de centro de Valladolid, sobrina de un Jefe de centro de Barcelona y de dos altos cargos en la Dirección General, por parte de su familia y esposa de un servidor y nuera de mi padre Gregorio Arnanz Ceramista, en cuya familia también hubo un telegrafista en la Dirección General, un repartidor y un celador, estuvo a punto de hacer las oposiciones a Telégrafos, frenadas por su adscripción al Magisterio del que obtuvo el título muy joven.

(*) Telegrafista. Académico Honorario de San Quirce. Segovia. Presidente del Centro de Estudios Castellanos. Ávila

El Bueno, el Feo y el Malo

Mariluz Congosto y Emilio Borque



En junio de 2006 publicábamos al alimón, en el desaparecido blog *Sección Femenina.com*, un artículo sobre la incorporación de la mujer como telegrafista. Pasados más de doce años, creemos que el contenido sigue siendo actual.

Como dice el sector eclesiástico, Dios escribe recto con renglones torcidos, y va a haber que darles la razón en el caso de la incorporación de la mujer al mercado laboral. La telegrafía les proporcionó la oportunidad de trabajar (escritura recta), pero el motivo fue por ser una mano de obra más barata que el hombre (renglón torcido que aún no se ha enderezado).

En la búsqueda incesante de **Muxfin** de documentación para su blog *Colgado de las telecomunicaciones*, encontró una polémica que surgió en 1881 sobre el papel de la mujer en la telegrafía. La lectura de este documento ha dado pie a que realicemos una reflexión conjunta sobre las distintas posturas de

este debate. El lector comprenderá, mientras vaya leyendo, el por qué del título del artículo.

A raíz de una memoria del jefe postal de **Victoria (Australia)**, desfavorable al papel de la mujer en la telegrafía, se desató en Europa una polémica entre los partidarios y los detractores de las telegrafistas, reflejada en el *Journal Télégraphique* y traducida por la *Revista de Telégrafos*.

Opinaron tres personas relevantes del mundo de la telegrafía sin pelos en la lengua (o la pluma en este caso) y sin miedo a ser políticamente incorrectos, por el simple motivo de que no existía la percepción de la mujer como ser humano en aquellas épocas.

La primera autoridad telegrafista, **Herr J. Mathias**, telegrafista de **Cannstatt (Stuttgart)**, se ha ganado a pulso el sobrenombre de **El Malo**, gracias a las siguientes perlas:

“...son efectivamente los conocimientos previos de necesidad más imperiosa, habrá que reconocer que en la mayor parte de los casos no los poseen las mujeres suficientemente”.

“¿Dónde se encuentran mujeres que escriban correcta y rápidamente?”

“Otro motivo que no habla en favor de las mujeres en el servicio telegráfico es el efecto que ejerce desde el punto de vista moral y de la disciplina sobre los empleados masculinos cuyas ocupaciones son simultáneas y se verifican en el mismo lugar.”

Para llegar a esta conclusión final:

“Creemos que vale más, en efecto, reservar los empleos de la telegrafía a los hombres que hayan servido durante muchos años en el ejército de su país, que hacer de esta institución un refugio para las mujeres que no hallan otro asilo que les convenga o que sienten poca inclinación hacia las funciones que la naturaleza las ha destinado.”

El segundo participante en el debate, **Mr. M.W.G. Gould**, Superintendente de la central de telégrafos de **Londres**, que si bien, defiende la eficacia de la mujer como telegrafista, está a favor de la disminución de personal femenino por las frecuentes dimisiones y ausencias temporales. Estas son sus conclusiones que le hace acreedor del apelativo de **El Feo**:

*“Reconocida la habilidad de las mujeres como telegrafistas y el poco número de carreras abiertas al sexo femenino, no sería político ni equitativo el excluirlas **por completo** del servicio telegráfico.”*

Y por último tenemos a **Clint Eastwood**, perdón a **il Signore Patocchi**, Inspector de los Telégrafos suizos en **Bellinzona** que se convierte en un verdadero defensor de la igualdad, he aquí algunas frases por la que le hemos otorgado el título de **El Bueno**:

“Parécenos que esta crítica severa dirigida contra las mujeres no está justificada ni por la experiencia generalmente adquirida hasta la fecha, ni por los derechos que la sociedad moderna quiere con justicia conceder a esta amable mitad del género humano.”

“..la mujer sabe, por sus estudios, su trabajo, sus obras, su corazón, su mano y su ingenio, mantenerse en un puesto que no es inferior al del hombre...”

“Negar esa aptitud (de la profesión) equivaldría ante todo a acusar de ello, no a las mujeres telegrafistas, sino al sistema de enseñanza adoptado en las escuelas.”

“En otros tiempos las mujeres no tenían más refugio que los asilos donde iban a sepultar los tesoros de su inteligencia y de su corazón en el aislamiento y la abstinencia; pero hoy la civilización se les ofrece más propicia, brindándoles con otros recursos a fin de que puedan ostentar sus preciosos dones.”

Pasados los años aún existen algunos hombres como **El Malo**, que evitan expresarse con la crudeza del **Herr J. Mathias**, pero con aviesas intenciones. Pre-



domina el perfil de **El Feo**, que pone chinitas en el camino de las mujeres y sólo por razones políticas no las excluyen del todo. Aunque existen hombres como **El Bueno**, por algún extraño motivo, **Los Feos** le ganan la partida en el reparto del poder.

Para allanar el camino a **El Bueno** deberíamos cantar a pleno pulmón la canción de los Sirex: *Que se mueran los feos, que se mueran los feos, que no quede ninguno, ninguno, ninguno, ninguno de feo...*

Correrías (y V)

Por **Máximo Velado**



En el río Beni (Bolivia)

La Comisión para la elaboración de la Ley de Cuerpos de Correos y Telégrafos acabó sus trabajos. La Ley, que se llamó “El Estatuto” entre nosotros, fue aprobada y supuso un cambio estructural muy importante y sigue siendo la que estructura la organización de una corporación que, cuando se aprobó dicha Ley, contaba con unos 65.000 trabajadores.

Yo me reincorporé a mi oficina en El Ferral (Campamento), pero pronto me integré en el Cuerpo de Gestión y accedí a la Jefatura de Promoción de Servicios de Telecomunicación de León. Pero no fue todavía el retiro dorado en un puesto cómodo. Volví a la rutina del trabajo en la Unidad de Comercial, donde tuve la suerte de convivir con compañeros, grandes amigos a los que llevaré siempre en el corazón porque ya no están entre nosotros: Alberto Nodar, natural de un pueblo que ahora frecuento mucho: Pontedeume (A Coruña), compañero y amigo bondadoso, al que era muy fácil hacerle aflorar un carácter gruñón, pero no agresivo que nos daba pie a los compañeros de despacho para reírnos un rato; Ester Suárez, amiga

y gran colaboradora conmigo cuando prácticamente teníamos que inventarnos normas de trabajo, porque era una unidad un poco extraterrestre en la Administración (permitidme un pequeño paréntesis: en una ocasión visité a un leonés muy conocido y querido en esta tierra: Antonio Pereira, berciano, empresario, escritor excelente del que os recomiendo sus cuentos; cuando después de presentarme le dije que iba a informarle de nuestros servicios. No daba crédito al hecho de que la Administración fuese a su empresa a informarle); Alfonso Escudero, “mi fiel escudero” como le llamaba Germán Domínguez Adrio, siendo



Alumnos Telecomunicación Malabo

Director Territorial en Valladolid, cuánto me ayudó a llevar aquella Zona tan extensa, con quien tomaba un vermuth en la cafetería Isla muchos días y que solo sobrevivió un mes a su jubilación; Jesús Álvarez Valladares, extraordinario compañero, eficaz y siempre dispuesto a ayudar, que nos dejó también hace unos meses, que me dedicó el comentario más halagüeño que he recibido. Cuando llevábamos una semana en lo que llamábamos “el palomar” en la plaza de la catedral, me dijo: “Masito (mi apelativo familiar), nos hemos reído más en esta semana que llevas aquí que en los dos años que llevábamos”. Amigos: os tenemos muy presentes.

*Mujeres Guineanas*

Aún fui a Guinea con la Cooperación Técnica Española que era una forma de ayuda al Gobierno de la excolonia para dotarla de infraestructuras más adecuadas para los años 80. Como muchos sabéis -parece que mi destino era ser nómada-, después de Guinea todavía fui a Venezuela, con la UPU; Bolivia (3 veces), El Salvador, Honduras (2 veces), Nicaragua, Costa Rica y Panamá. A todo esto habría que sumar mis visitas -vacacionales en este caso- a varios países de África, América y Europa.

Todo esto me ayudó a ser una persona más tolerante, sentirme de verdad ciudadano del mundo. Como contrapartida negativa me llevó a tener una opinión más negativa sobre mis compatriotas. Valgan como explicación solamente tres anécdotas.

Guinea: Como queda dicho, en Guinea éramos miembros de la Cooperación Técnica Española. En el país había carencias de todo tipo: de medios materiales; a veces, de suministros... Cuando se presentaba algún problema, los cooperantes nos acercábamos a la Embajada española, de la que nos echaban casi, casi a patadas. Llegó como cooperante en Correos un ciudadano francés, al que se le cayó el cielo encima cuando llegó Malabo. Llovía mucho ese día y esperando que escampara, coincidió en un portal del hotel Ureka, al que consultó dónde podría alojarse y comer. El guineano, que era alumno mío, le dijo que había un español que le podía ayudar; por supuesto, ese español era yo. Durante toda su estancia comió en mi caracola. El embajador francés, que se enteró, me invitaba a las fiestas que organizaba para la colonia francesa. La embajada española solo me invitó a una recepción: era la que dispensaba el Presidente Calvo

Sotelo a la colonia española en su visita a Guinea. Eso sí: había que asistir de traje oscuro y corbata en un país que a las ocho de la mañana ya hay 28 grados, en el que los demás diplomáticos, como el francés que me invitaba a sus fiestas, iban en mangas de camisa.

No me robó ningún guineano; sí lo hizo un español que me encargó una compra de 10.000 ptas. del año 1982 y que nunca me pagó. Para este "compatriota", los guineanos eran todos unos ladrones.

He estado en ciudades consideradas entonces (y aún ahora) las más peligrosas del mundo: San Pedro Sula y Tegucigalpa, en Honduras; San Salvador, en El Salvador; San José, en Costa Rica; Ciudad de Panamá, en Panamá. No tuve ningún problema. Y, hete aquí, que casi me aplasta en autobús en Roma, en la Piazza del Popolo.

Gracias por vuestra paciencia.

*Niños con juguetes fabricación propia*

Inicios del Telégrafo en Melilla

Por Vicente Rubio Carretón
Presidente de la Asociación

La hoy ciudad autónoma de Melilla, por su situación alejada de la Península, no formó parte de la red de telegrafía óptica. Así que debemos esperar a la implantación del telégrafo eléctrico para tener a Melilla comunicada telegráficamente con la Península.

Para paliar esta situación, por Real Decreto de 2 de agosto de 1890 se aprobó un crédito extraordinario inicial de 113.200 pesetas, como primera anualidad de las diez que se preveían, a fin de sufragar los gastos inherentes a la construcción de cables telegráficos submarinos desde la Península al Norte de África.

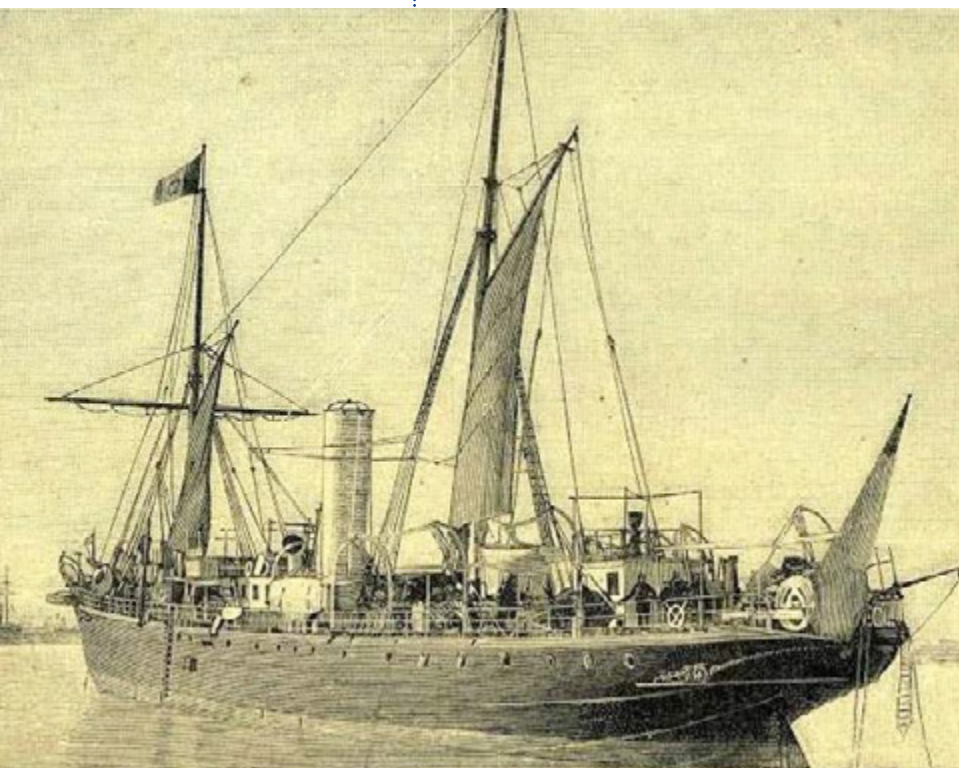
Disponiendo ya del oportuno crédito, el Gobierno, por Real Decreto de 14 de agosto de 1890, considerando la importancia de que las plazas africanas se incorporaran a la red telegráfica nacional, autorizó al Ministro de la Gobernación para contratar directamente la construcción y colocación de cables telegráficos desde la Península a las posesiones españolas del Norte de África y a Tánger convocándose el concurso correspondiente.

En la exposición de motivos del Real Decreto de 14 de agosto de 1890 se decía:

teniendo en cuenta los sucesos ocurridos en Melilla el día 20 del pasado julio no era posible dilatar por más tiempo la realización del pensamiento que aspiraba a llevar a cabo: tener aisladas, la Península y una plaza española, donde valerosos soldados rechazaban la agresión de gentes rebeldes a su Príncipe y hostiles a nuestra patria era harto grave para que el Gobierno acelerara el paso encaminado a dotar de nuevas comunicaciones una parte del territorio nacional.

El cable hacia Melilla contaría con una sección que uniría Almería con la isla de Alborán y otra desde esta plaza a Melilla, extendiéndose a Alhucemas y el Peñón de la Gomera, alcanzando una longitud total de 114 millas náuticas.

Puesto en marcha el concurso, éste fue adjudicado a la compañía italiana Pirelli quien puso a disposición el buque cablero Città di Milano que comenzó sus trabajos en febrero de 1891 bajo la supervisión, según disponía el Real Decreto de autorización, de un buque español, el crucero Isla de Luzón, terminando el tendido el 9 de marzo.



Por Ley de 22 de abril de 1855 se autorizaba al Gobierno a establecer una red de telegrafía eléctrica que pusiera en comunicación a la Corte con todas las capitales de provincia y departamentos marítimos. Ya en 1864, la red de telegrafía eléctrica contaba con más 10.000 km de líneas y alrededor de 200 estaciones y si bien incluía todas las capitales de provincia y otras ciudades principales del territorio peninsular, las islas Baleares, las Islas Canarias, Ceuta y Melilla no dispusieron aún del servicio.

Una vez dispuesta la infraestructura habríase de asignar el personal que atendiese el servicio, circunstancia ésta que ya había sido prevista por el Gobierno, promulgándose al efecto el Real Decreto de 10 de febrero de 1891 por el que se aprobaban las plantillas de las estaciones telegráficas de Alborán, Alhucemas, Ceuta, Chafarinas, Melilla, Tánger y Vélez de la Gomera así como las de los amarres de los respectivos cables.

La estación de Melilla quedó inaugurada el 17 de abril de 1891, dotada del siguiente personal:

Antonio Burgos, oficial 1ª

Como personal a su cargo se designó a Ambrosio Elizari y

Martín Iteiz que eran auxiliares de 1ª, al auxiliar de 2ª Salvador Bueno Jiménez, al celador Pedro Erdezain y al ordenanza Pedro Rodrigo.

El horario de servicio quedó establecido de 9 de la mañana a 7 de la tarde aunque sólo estaba autorizado el servicio interior, quedando la estación adscrita al Centro de Málaga, Sección de Almería.

El cable submarino, que representó el fin del aislamiento telegráfico de Melilla, era susceptible de continuas averías lo que mermaba la calidad de las comunicaciones, afectando a la seguridad y defensa de las plazas norteafricanas lo que obligaba a continuas reparaciones.

A este respecto es de destacar la hazaña del encargado de la estación de Melilla Alberto Miret de la que se hace eco la revista EL TELEGRAFISTA ESPAÑOL (24 diciembre 1893) con motivo de la llamada Guerra de Margallo (octubre, 1893) en la que falleció el general Margallo: Aquella fecha del 2 de octubre, que será memorable en la historia patria, Miret estuvo ¡setenta y dos horas! al pie del aparato, comunicando directamente con Madrid, poniendo al habla con el Ministro de la Guerra, al infortunado general; cursando el extraordinario número de despachos oficiales y privados a que dieron ocasión los trágicos sucesos con que principió la actual campaña contra los rifeños. A las setenta y dos horas de incesante trabajo, el cable como si fuera menos resistente que los telegrafistas, se negó a cursar más telegramas interrumpiéndose toda comunicación con la Península.

Las averías en el cable se fueron prolongando durante años hasta que el Gobierno, desbordado por la



Edificio que fue sede de los servicios de Correos y Telégrafos hasta finales de los años 40



Fuerte de Victoria Grande donde se instaló en 1908 la antena para la primera comunicación radiotelegráfica entre la Península y Melilla



situación, ordenó por Real Decreto de 21 de mayo de 1905 se procediera con toda urgencia -¡14 años después del tendido!- a la reparación de las averías que existían en los cables telegráficos que unían la Península con las posesiones españolas del Norte de África y archipiélagos Balear y Canario. Pero, además, a instancias del Ministro de la Guerra, aprovechó esta disposición para ir más allá: aprobó la redacción de proyectos para instalar en un breve plazo estaciones de telegrafía eléctrica sin conductor, a fin de establecer la comunicación directa entre la Península y las plazas de Ceuta y Melilla.

Si bien esta parentoriedad, el Real Decreto de 24 de enero de 1908 que desarrollaba la Ley de 26 de octubre de 1907 por la que se autorizaba al Gobierno al desarrollo de los servicios de radiotelegrafía, no contemplaba, entre las 24 estaciones radioeléctricas civiles sacadas a subasta que entraron en funcionamiento en 1911, la estación de Melilla. Sin embargo, por parte del ejército sí se puso en marcha el enlace entre Almería y Melilla, quedando inaugurado en la primavera de 1908 con una antena receptora de unos 50 m de altura situada en el castillo de Victoria Grande, por lo que las comunicaciones radiotelegráficas se desarrollaron a través de instalaciones militares.

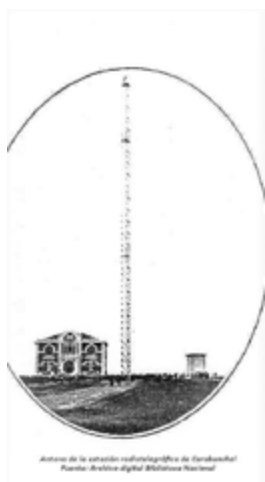
La estación de Melilla, no obstante, sólo se comunicaba por radio con Almería lo que para el Gobierno era insuficiente, pues las comunicaciones habían de seguir hasta Madrid por la red terrestre. Por ello, se previó establecer en los alrededores de la capital del Reino, en Carabanchel Alto, una potente estación emisora que pudiera enlazar con los territorios del Norte de

África. Fue inaugurada por el rey Alfonso XIII el 24 de abril de 1911 con la presencia del ministro de la Guerra, los jefes y oficiales de ingenieros y las autoridades militares de Madrid y, según la prensa de la época, no solo podía comunicar con cualquier estación española, incluida Melilla, desde luego, sino que a través de su bellísima torre de hierro de 100 metros de altura...se puede desde Carabanchel transmitir y recibir despachos de Dublín Londres, La Haya.... Sahara, Canarias, las Islas Azores...un auténtico prodigio. El sargento Mariano Lucio fue el encargado de transmitir los primeros mensajes desde la ubicación de la estación en el Cerro Cadalso a Nauhen (Alemania), sede de la compañía Telefunken, marca de los equipos, y a Melilla.

No obstante, la falta de confianza en los enlaces radioeléctricos hizo que se insistiera en mantener cables submarinos con Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla, conectándose esta última por un nuevo cable con Málaga en 1921.

La historia sigue pero antes de finalizar estos apuntes creo que debemos mencionar a otro funcionario de la estación de Melilla: el oficial 4º Enrique Astigarraga y Martínez, que además era intérprete de árabe, quien en 1915 elaboró un alfabeto morse adaptado al árabe el cual mereció los máximos elogios por parte del Sr. Biarnay, alto funcionario del gobierno cherifiano, que dijo de él que el autor ha hecho un trabajo muy complejo y se podrá transmitir en morse hasta las finezas y delicadezas del árabe regular.

Una prueba más de la dedicación a su labor y de los deseos de superación de los telegrafistas.



Antena de la estación radiotelegráfica de Carabanchel
Fuente: Archivo digital Biblioteca Nacional

La Desamortización de las Torres de Telegrafía Óptica de Cuenca (II)

Por Jesús López Requena



Torre óptica Torrejoncillo

5.- Mayo de 1872: la segunda oleada de incautaciones.

Pero en la primavera de 1868 no se completó la incautación de todas las torres y, cuatro años después, la Administración Económica de la Provincia de Cuenca apercibe a los alcaldes de varios pueblos que no cumplieron con la Circular de ese año: estos eran Cuenca, Cólliga, Abia de la Obispalía, Torrejoncillo del Rey, Carrascosa del Campo, Belinchón, Almendros, Villar del Saz de Don Guillén (Villares del Saz), Motilla del Palancar e Iniesta. Cinco en el ramal de Cuenca y otras tantas en la línea principal.

Esto se hizo el 4 de mayo y, tres días después, contesta el Ayuntamiento de Cuenca, echando balones fuera. Se defiende afirmando que no se hizo la incautación prevista por no tener constancia de si la torre se halla en el término conquense o en el de Villar de Olalla y que se estaba pendiente, desde esa fecha, del deslinde correspondiente.

El triste final de esta torre lo expliqué con detenimiento en artículos anteriores (López, 2012b: 17). No llegó a venderse jamás, a pesar de ser subastada en cinco ocasiones entre 1876 y 1881. El anuncio de la



Torre óptica Atalayón

segunda subasta nos aporta algún dato sobre su estado en esa fecha “situada en la mojonera de la Mendozar y el Terminillo, jurisdicción de esta ciudad, la que se encuentra en mal estado, por haberle quitado la techumbre, pisos, ventanas y puerta, y solo quedan las paredes” (B.O.V.B.N.P.C., 1876). Es decir, como en la actualidad, más o menos. Parece, por otro lado, que el Ayuntamiento ya tenía clara la pertenencia del inmueble.

El alcalde de Cólliga, D. Ignacio Cañas, y su secretario, se incautaron de la torre, ahora sí, el día 6, afirman que “Se halla bastante deteriorada y que en ella no se halla efecto de ninguna clase, y que la puerta que esta tenía tampoco aparece ya, ignorando quien la ha extraído” (AHPCu, sign. 1819/9). Claro, quién iba a saberlo, abandonada como quedó a su suerte... El día 7 contesta el primer teniente de alcalde de Torrejoncillo que la torre de su término se halla en muy mal estado porque “fue incendiada en el año

1854” (Id.). El 10 de mayo se le conmina a que, a pesar de eso, se haga la incautación y se exprese todo en la correspondiente acta. Y así se hace, expresando que “se halla en estado ruinoso y en ella no existe madera, yerro ni plomo alguno; todo lo cual según las noticias que se han asegurado, fue apeado por un dependiente del Gobierno y bendido a becinos de este pueblo después de pasado algún tiempo del en que fue incendiada la repetida torre, cuyo suceso tuvo lugar en el pronunciamiento del año de mil ochocientos cincuenta y cuatro” (Id.).

Hasta ahora, sólo teníamos noticia de una torre afectada por la Vicalvarada; la de Valverde de Júcar y en toda la abundante documentación consultada no se menciona ninguna más. De ser cierto lo apuntado por el teniente de alcalde, este incendio afectó poco a la torre y, en todo caso, no interrumpió el servicio, como sí ocurrió con la de Valverde. También hay que poner en duda la misteriosa venta de bienes de la torre que refiere, pues no hemos encontrado nada parecido en ninguna otra. Sin ser del todo descartable -ya hemos comprobado las actuaciones aisladas y descoordinadas-, más bien parece que el edil, a la sazón D. Pablo Malla, intenta ocultar un más que probable saqueo vecinal de dichos efectos y el incendio sería, muy probablemente, posterior al abandono del edificio.

En la 3ª subasta en la que salió a la venta, en mayo de 1877, se dice que “se encuentra ruinoso sin aprovechamiento de ninguna clase y calcinado en su mayor parte á consecuencia de haber ardido todas sus maderas” (B.O.V.B.N.P.C., 1877). En 1880 se celebró la 5ª subasta en la que esta triste ruina salió a la venta por un importe de sólo 6 pesetas y 18 céntimos. No nos consta su venta. Esta torre estuvo en pie hasta finales del siglo pasado, ahora está casi completamente arruinada.

Carrascosa del Campo tardó en responder al requerimiento de 4 de mayo de 1872. Eso le permitió formar una nutrida comisión compuesta por nada menos que 11 personas que se incautó de la torre el 21 de ese mes. Su estado era el siguiente:

“cuyo edificio en estado de deterioro, no contiene mas que la obra de mampostería; pues que efecto sin duda de que se prendió fuego en setiembre de mil ochocientos cincuenta y nueve, según informes, no contiene ventanas ni techo alguno, ni aun residuo de madera; y si en el piso superior tres de las cuatro vigas que lo formaban como base sumamente podridas y en estado de no valer aun para leña, por estar pasadas

y casi pulverizadas, y en una ó dos troneras restos del marco de sus pequeñas ventanas y un pequeño trozo de las ventanas mas grandes y puerta de entrada; por cuyo motivo en verdadero rigor solo es apreciable el muro en regular estado pero deteriorado poco en general, y de consideración al extremo poniente, sin duda por efecto del temporal” (AHPCu, sign. 1819/9).

Otra vez el fuego, fruto sin duda de la desidia y el abandono y ahora con fecha clara, está presente en la destrucción de las torres.

La torre nº. 9, Belinchón (10 para las relaciones de esta época) conservaba en estas fechas hasta la maquinaria, pero había perdido, como tantas otras, casi todo el maderamen. Así se deduce del acta de incautación, de 12 de mayo, en la que se dice

“no tiene puertas ni ventanas, que las escaleras todas y el primer piso se halla cortado todo y extraídas sus maderas, solamente se encuentra el piso sobre el que está colocado el hierro de la torre al parecer á causa de no poderse subir por la falta de escalera, solamente se halla en el fondo de dicha torre y entre los escombros que hay una ruedas de hierro bastante grandecitas sin duda de la maquina la cual fue recogida y trasladada a la casa del ayuntamiento” (Id.).

El alcalde, D. Agustín Fraile, se quejaba de las competencias que se le atribuían en cuanto a la custodia de la torre: “no es fácil a esta autoridad poder custodiarla pues así como las puertas ventanas y maderas las han extraído sin ser visto los autores, también puede suceder que durante la noche se lleven el hierro y piso que queda” (Id.). Es decir, la torre es una molestia para el consistorio.

Esta torre se adjudicó el 23 de febrero de 1877, por 300 pesetas, a D. Félix Hernández Mora, de Tarancón, quien sólo pagó las 15 del primer plazo. En esa época aún conservaba:

“la maquina de hierro y barandas menos lo mobiliario, y de maderas en la cubierta las cuatro limas, y los cuatro pies cuartos donde esta fijada la maquina y en el último piso diez viguetas cuyas maderas se encuentran podridas en su mayor parte no tiene pisos puestos ni bentana y la fabrica se encuentra muy deteriorada” (AHPCu, sign. A-119/4).

Volviendo a 1872, el 14 de mayo, el alcalde de Villares del Saz, D. Teodoro Conversa, constituye la comisión pero no da detalles sobre ella ni adjunta el acta de

incautación. Sí describe someramente el estado de la torre:

“se halla sin puerta para la subida á ella, sin ninguna puerta tampoco en las ventanas que tiene y sin escalera para subir al 1º y 2º piso, estan undidos tambien de manera que la armadura de yerro de la Torre se halla volcada sobre la fachada del angulo que de la Torre mira al Saliente; es decir de todo punto inhabitable é imposibilitada para su uso” (AHPCu, sign. 1819/9). Esto explica el mal estado en que ha llegado hasta nosotros.

En Motilla del Palancar, el 20 de mayo el 1º teniente de alcalde y el secretario se incautaron de la torre sita en su término y que albergó una comandancia de la línea. Su estado era el siguiente:

“solo existen las paredes aunque en no muy buen estado, algunos tirantes de los pisos de que se componia algo deteriorados; las columnas de hierro que forman la Torre, con sus emberjados y aros que figuran el redondo de dicha torre, con una vola arriba de hierro, sin que en el edificio existan puertas, ventanas, marcos ni herrage alguno, como tampoco cubierta, revoltones ni escalones para subir a la Torre, pues para esta operacion fue preciso valerse de una escalera de gato ó sea de madera que se llevo al efecto, hallándose todos los escombros de los revoltones de los dos pisos en el fondo del espresado edificio” (AHPCu, sign. 1819/9). Finalmente, no conservamos documentación sobre la incautación de la torre de Almendros, uno de los pueblos incumplidores a los que se amonestaba en 1872, pero sí sobre su venta. Resultó adjudicada, el 6 de agosto de 1874, (B. O. P. C., 1874 y AHN, Fondo Contemporáneo, Mº de Hacienda, libro 4205) a D. Enrique Fernández, vecino de Tarancón, por 506 pesetas. Este, sin embargo, no satisfizo ni uno solo de los vencimientos de su compra y figura repetidamente como deudor en los Boletines Oficiales de la Provincia. Como expuse ya anteriormente (López, 2012a: 21), esta documentación ha permitido asegurar con más detalle la localización aventurada en mi publicación de 2010, pues el escribano afirma que se encontraba “situada proxima a la ermita de la Concepcion” (AHPCu, sign. D 108/19). Esto es importante, pues no queda absolutamente nada de ella hoy día. Entonces aún se mantenía “con el hierro que existe pues la cubierta de plomo y otros efectos han desaparecido sin saber como, en estado ruinoso” (Id.).

Nada sabemos, documentalmente hablando, del proceso sufrido por la torre nº. 104 del Ramal de

Cuenca, en Abia de la Obispalía, curiosamente, la mejor conservada de este Ramal. Ni se conserva documentación sobre su incautación, ni se llegó a producir su venta.

6.- Conclusiones

- La inversión en Tecnología siempre acaba en la obsolescencia. En los primeros años, tras el final lógico de este sistema, el Estado no sabe cómo administrar las construcciones realizadas: unas las cede a los Ayuntamientos, otras al Ejército y otras a la Guardia Civil. Esto supone un caos administrativo y demuestra falta de organización. Cuando, en 1868, se decide desamortizarlas, muchas torres están ya arruinadas.
- El deterioro de las torres fue desigual: en algunos casos temprano y, en otros, más dilatado en el tiempo. Aún así, sorprende que estas construcciones, levantadas en pocos meses y privadas de cubierta durante siglo y medio, hayan llegado hasta nosotros, algunas en buen estado de conservación.
- Esta ruina se debió a tres factores. Por un lado, el principal radicó en el robo y saqueo de hierro, plomo, maderas y demás enseres por parte de los vecinos. Lo primero que se llevaban era escaleras, vigas, puertas y ventanas, además del plomo de la cubierta. Esta circunstancia se menciona o se supone, por los elementos faltantes, en la documentación de diez torres, un 50% de las existentes en la provincia. Por otra parte, el quebranto debido a las inclemencias climáticas es aludido directamente como motivo de su estado en un 20% de las torres, cuatro concretamente. Como tercera causa, el fuego intencionado aparece como origen de la ruina en tres torres (15%). Finalmente, el derrumbe lento y pausado del tiempo en que han permanecido abandonadas ha hecho el resto. Sólo se salvaron de esta lentísima agonía las torres de Tarancón, depósito de cadáveres hasta bien entrado el siglo XX y hoy desaparecida, y de Olmedilla de Alarcón, actualmente propiedad privada y restaurada en 1967 y 1998.
- A pesar de que las torres telegráficas debieron ser de los primeros bienes en que se pensó para su desamortización, esta no fue, tampoco, homogénea ni sistemática. Es cierto que este proceso fue ordenado al principio pero los incumplimientos de algunos ayuntamientos y otras circunstancias

le hicieron dilatarse en el tiempo y, al final, quedó como lo acabamos de calificar: de veinte torres en la provincia de Cuenca, sólo se subastaron siete, y se remataron únicamente cinco de la línea principal. Esto es ratificado por los libros de Hacienda del AHN, no es que no haya documentación de las demás. En estas subastas, sólo se puja por las cercanas a los pueblos (Belinchón, Tarancón y Almendros), las otras se adjudican por el valor de salida. Además, en muchos casos, la venta no se hace efectiva (vid. también López, 2012b: 18-19). Las otras trece torres telegráficas quedaron ya olvidadas para su propietario, la Administración, que ni siquiera llegó a sacarlas a subasta.

BIBLIOGRAFÍA

- Boletín Oficial de la Provincia de Cuenca (1868a). *Administración de H. P. de la Provincia de Cuenca*, nº. 51, 29 de abril. Cuenca, pp. 2-3.
- Boletín Oficial de la Provincia de Cuenca (1868b). *Cuerpo de Telégrafos*, nº. 82, 10 de julio. Cuenca, p. 3.
- Boletín Oficial de la Provincia de Cuenca (1874). *Comisión Principal de Ventas de la Provincia de Cuenca*, nº. 93, 21 de agosto. Cuenca, p. 2.
- Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales de la Provincia de Cuenca (1877). *(Tercera Subasta) Bienes del Estado*, nº. 37, 24 de abril. Cuenca, p. 6.
- Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales de la Provincia de Cuenca (1881). *(Segundas Subastas.) Bienes del Estado*, nº. 90, 27 de abril. Cuenca, p. 8.
- Bueno, M. (2018). "Conferencia-Coloquio en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca", en *Telegrafistas.com. Revista de la Asociación de Amigos del Telégrafo*, nº. 29, noviembre. Madrid, pp. 28-29.
- Gaceta de Madrid (1868). *Parte Oficial*, nº. 262, 8 de septiembre, Madrid, p. 1.
- Genio de la Libertad, El (1856). *Crónica de Madrid*, nº. 293, 4 de diciembre. Palma de Mallorca, p. 1.
- González Marzo, F. (1993). *La Desamortización de Madoz en la provincia de Cuenca (1855/1866)*. Cuenca, Excma. Diputación Provincial.
- López Requena, J. (2010). El progreso con retraso. La telegrafía óptica en la provincia de Cuenca. Cuenca, Excma. Diputación Provincial.
- López Requena, J. (2012a). "Nuevos datos sobre el final de la Telegrafía Óptica en la provincia de Cuenca (I)", en *Telegrafistas.com. Revista de la Asociación de Amigos del Telégrafo*, nº. 9, marzo. Madrid, pp. 19-21.
- López Requena, J. (2012b). "Nuevos datos sobre el final de la Telegrafía Óptica en la provincia de Cuenca (y II)", en *Telegrafistas.com. Revista de la Asociación de Amigos del Telégrafo*, nº. 10, junio. Madrid, pp. 16-19.

Nuevo Libro de Jose Luis Martín

Por Manuel Bueno

El cuento corto deja a la imaginación del lector algunos momentos que, por haber sido soslayados para el autor, satisfacen a aquel con la prodigalidad de un encuentro feliz por inesperado al permitir que, su imaginación, sin límites y sin fronteras, las del leyente, ponga otros ángulos inéditos, consecuencia de la precariedad de sus páginas, nunca de las ideas vertidas y las conclusiones halladas.

Así al menos fueron los resultados obtenidos tras una reunión de escritores sobre el tema y debo añadir que particularmente yo, algo lejano a tales creencias, tuve entonces tiempo de escuchar los desenlaces, también de los oyentes, que igualmente de interesados asistían al evento, para cambiar, de hoz y cozo, con el pensamiento que hasta allí me llevó.

Con tales consecuencias y el cambio de pensar, fueron llevados a estas páginas los cuentos que hoy lector tienes en tus manos, narraciones cortas así escritas para llegar a cuantos llegaron, mejor, que llegamos, pues ya sin salir de la velada, cambié de parecer para unirme a la mayoría y a sus razones, que así de raudo me convencieron, pues las encontré lógicas y naturales.

Espero, pensando siempre en lo adecuado para el lector que entretenga sus ocios con estas páginas y que en ellas transite, no haberme confundido y su lectura les abra camino, vereda interminable, donde su imaginación, al socaire del escribiente, saque otras mil conclusiones más, ya que las quimeras y las clarividencias, bien sabemos que no tienen límite.



Refranes

Por Marisa López

En España tenemos un surtido repertorio de refranes: sabios, populares y algunos casi sentencias; sin embargo, yo no estoy de acuerdo con algunos, por ejemplo:

“La letra con sangre entra”: pues no, con sangre (léase a lo bruto, con violencia) no entra casi nada, ni educación, ni cultura, ni nada de nada.

Otro que tal baila:

“Quien bien te quiere te hará llorar”: pero... ¡qué va!, quien te quiere bien te hará reír, te dará su mano para que te agarres fuerte a ella si la necesitas, su hombro para que llores sobre él si otro/a que evidentemente no te quiere, o la vida ha provocado tus lágrimas, será tu bálsamo y tu apoyo, será un AMIGO.

“En boca cerrada no entran moscas”: eso es cierto pero tampoco salen palabras, yo creo es mejor arriesgarse a tragar alguna mosca que otra y comunicarnos con los demás, verbalizar nuestros sentimientos de cariño, simpatía, incluso el malhumor o la reivindicación, todo hay que hablarlo para podernos entender unos con otros, que no siempre se consigue (he ahí a los políticos), pero hay que intentarlo y no cerrar la boca a cal y canto para no comprometernos (que no entren moscas) y mirar para otro lado.

“Cualquier tiempo pasado fue mejor”. “Mal rollo” si pensamos así, creo que estar idealizando el pasado es síntoma de sentirse viejo por dentro que es mucho peor que serlo por fuera. Hay que recordar el pasado, naturalmente, pero no para todos fue lo mejor, no para mi amiga Elena, costurera por las casas por cuatro perras y muchas horas de trabajo; ella me contó como los niños de una de las casas a las que iba la pinchó en un brazo para ver si a Elena le salía sangre azul, como a ellos les decían que tenían; cosas de crios, pero

también de aquellos tiempos pasados, clasistas y no buenos para todos.

Me gusta más el presente y no pensar mucho en el futuro; pero tras escribir este párrafo oí en la radio que en el presente, en España, el índice de pobreza es alto, uno de cada cinco españoles, trabajadores que ganan 8.500 euros al año, y la desigualdad social es grande, lo que me hace reflexionar y pensar si cualquier tiempo pasado “no fue mejor” para mucha gente, tampoco el presente parece pinte muy bien para muchos, así que no quiero ser pesimista y pensar en un mejor futuro para todos en especial y en particular para los que lo empiezan, ¿podremos con ello, mandatarios del mundo? Amén, así sea.

“Cuando la vida te cierra las puertas siempre te abre una ventana”. Bueno, yo tenía un amigo que tras sucesivas desgracias, entre ellas el paro, añadía al refrán sin perder el buen humor: “la ventana es para que te tires por ella”. Sin llegar a ese extremo, es verdad que el refrán en cuestión no siempre se cumple y a veces se cumple tarde, pero tampoco hay que tomarlo al pie de la letra y esperar a que se cumpla, hay que moverse y correr ateniéndose a otro dicho muy nuestro: “fíate de la Virgen y no corras”, es mejor correr por si acaso, y alcanzar la luz en esa ventana abierta.

“No por mucho madrugar amanece más temprano”. Este es más optimista y más práctico y el que yo, desde que me jubilé, sigo al pie de la letra, es decir, leo hasta las tantas y me levanto cuando quiero; eso sí, sigo poniendo el despertador a las siete para darme el gustazo de darle un manotazo (ya llevo cinco despertadores) para que deje de sonar, enroscándome en las sábanas y a volver a dormir, es un placer de dioses, os lo recomiendo, mejora el cutis (dentro de un orden, la edad es la edad) y el buen humor.

¿Habéis pasado buenas Navidades?, hay de todo, ¿no?, es la vida, pero ya sabéis... no hay ni bien ni mal que cien años dure. “PACHASCO” que diría un castizo de mi pueblo.

A todos feliz 2019 con retraso y ya sabéis, a VIVIR que son dos días.



La duda

Por Ángel Medina



Vergel convertido en páramo. De su tardanza
Entiendo mil motivos; silenciosos
Presunción que empaña mi reposo
Empieza a dudar la templanza.
En sus palabras ya no confío
Su ternura no me emociona
La confianza está herida
Donde antes todo era desafío
La suerte está decidida.
Sus luceros hoy me abandonan
Risas y lágrimas; contrarío
La duda me asalta; porfío
Mi mente ya no razona.
¡Cesen pues las palabras, sobrevenga el destierro!
¿Qué dirá ella? ¿Se detiene?
Presiento que llega ¡mis ojos cierro!
Ignorando saber de dónde viene.
Si pervivir queda, la última experiencia
Antes que devore los recuerdos
Habrà que hundirse con el barco: sí, pierdo,
Para que permanezca su presencia.
Cuando el silencio se antepone a los sonidos
Si tras los gestos no se dice; evidentes
Si ya el hoy está dormido
Apuntando todo a fenecido
Si lo que es sublime está ausente
Infinito cariño; adormecido
Habrà de sacrificarse el presente
Si quiere conservarse el recuerdo
Para que el ayer viva eternamente.

Turno de Escuela Cherifa

Por Avelina Jorge

Estaba cansada, pero cansada de verdad. Toda la mañana arriba y abajo, fregando escaleras, barriendo, limpiando cristales. Un bocadillo de depra y sin ganas y otra vez a lo mismo. Y ahora, en lugar del merecido descanso, se encontraba ante una puerta cerrada que no se atrevía a abrir. A la izquierda, en una puerta que pone “Escuela de...” le habían dicho al entrar. Claro, como si ella supiera leer español ¿Entonces a qué venía?

La culpa la tenían sus hermanas, siempre riéndose de ella por lo mal que hablaba: ¡la primera en venir a España y todavía sin saber leer! Sí, la primera, pensó un poco enfadada, la que ayudó a las demás y les mandó el dinero y les buscó trabajo. Eso quiso decir, pero apretó los labios y se calló, como siempre hacía. Su hijo pequeño, Ibrahim, la consolaba:

— No te apures mamá, yo te apuntaré a un sitio, que te van a enseñar a hablar y a leer mejor que nadie. He cogido del suelo un papel y pone la dirección: Escuela de adultos, ¡no les hagas caso a esas capullas!

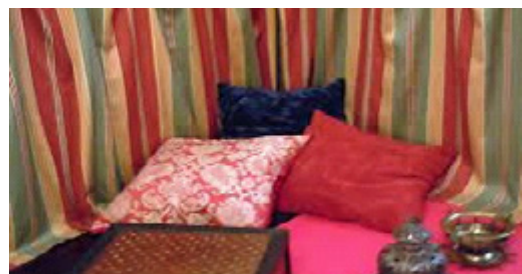
Por él, por su Ibrahim, estaba allí. Decidida empujó la puerta: Madre mía que desorden: sillas viejas arrumbadas contra la pared, cajas llenas de libros viejos, tablas, una mesa grande, hasta un cajón con ladrillos. Y el suelo y las paredes ¡polvo por todas partes! No lo pensó más, antes de entrar se había asomado a un cuartucho donde había una escalera, unos trastos de limpiar, cubo, escoba, etc. El guardapolvo ya lo llevaba puesto y el pañuelo de la cabeza se lo cambió en un momento por otro de trabajo, bien prieto, apretujándole mucho los ojos.

Se puso manos a la obra fregoteando y barriendo; luego amontonó todo lo inservible para tirarlo a un contenedor que había visto a la salida. Ordenó las sillas alrededor de la mesa y se alejó para ver el efecto: “Bien, esto ya es otra cosa”, se dijo. Y justo entonces, unos golpecitos en la puerta y unas voces que no entendía. ¡Y algunas eran de hombre! Automáticamente se bajó el pañuelo casi hasta la nariz. Pero no podían encontrarla allí, como poco, se iban a reír de ella. Y además, ¿como explicar, con su deficiente

lenguaje, lo que había hecho? ¿Y si sospechaban de ella? En realidad, no pintaba nada allí.

Y de pronto la pared de enfrente empezó a deslizarse ante sus ojos hasta que apareció otra puerta de madera brillante y preciosa. Dio un respingo: ¿qué habría tocado? Sin pensarlo más agarró todos sus trebejos de limpiar y forcejeó con la puerta que parecía un poco atascada. Entonces se encontró en un pasadizo oscuro. Empezaba a tener miedo, ¡pero que mucho!, pero ya no podía retroceder.

Y topó con otra puerta que se abrió con facilidad, sin ruido, como si estuviera esperándola. Un gran vestíbulo con una escalera al frente y cuatro puertas a ambos lados; todo tan limpio y ordenado... resplandeciente, esa era la palabra, resplandeciente. Encima de una tarima, un pequeño diván, una mesita con un bastidor, arcones de repujado, alfombras de seda y grandes almohadones por el suelo, bordados con todos los colores. Era el “estrado de las mujeres”



tal como le había contado su abuela. Pero allí había también una gran biblioteca con toda clase de libros, bien alineados en sus estanterías. Tomó uno al azar y leyó en la hermosa lengua de sus antepasados: “las Mil y una Noches”.

Cheriffa se olvidó del tiempo y de sus humillaciones. Se quitó el pañuelo y dejó que su negra melena ondulase libre de un lado al otro del rostro. Luego se recostó cómodamente entre los cojines y empezó a leer:

“Af Layla wa layla...”

Aula Cultural Ministerio de Fomento

Viaje Cultural a Mérida y el Teatro Romano

El Aula Cultural del Ministerio de Fomento organiza como en los años precedentes una visita a Mérida para asistir al Festival Internacional de teatro Clásico, que se representa en el inigualable marco de su Teatro Romano durante los días 24 y 25 de Agosto 2019

El 65º Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida, un acontecimiento cultural de renombre internacional. Durante los meses de julio y agosto de 2019, tiene lugar en el marco incomparable del Teatro Romano de Mérida una cita obligada para los amantes de las artes escénicas. Es el mejor lugar para disfrutar de la comedia, las composiciones dramáticas y temáticas grecolatinas, como hace más de 2.000 años.

TITO ANDRÓNICO
(W. Shakespeare)

PRECIOS: Socios 130€, No Socios 140€

El Precio comprende: ENTRADAS al teatro en sillas de Orchestra (con respaldo, ya confirmadas y reservadas), visitas guiadas a Trujillo el sábado 24 y Guadalupe el domingo 25 de agosto. Todas las comidas incluidas, estancia en Hotel Las Lomas de 4* Mérida, viaje en autocar, seguro de viaje.

Quien esté interesado, se puede poner en contacto con: Sagrario al teléfono 616 050 054.



ENVIAR A: APDO. CORREOS 53120. 28080 MADRID

Afíliate a la Asociación

DATOS PERSONALES

DNI	L	APELLIDOS	NOMBRE
DIRECCIÓN		CP	LOCALIDAD
TELÉFONOS Particular:	Trabajo:	Movil:	
Correo Electrónico			

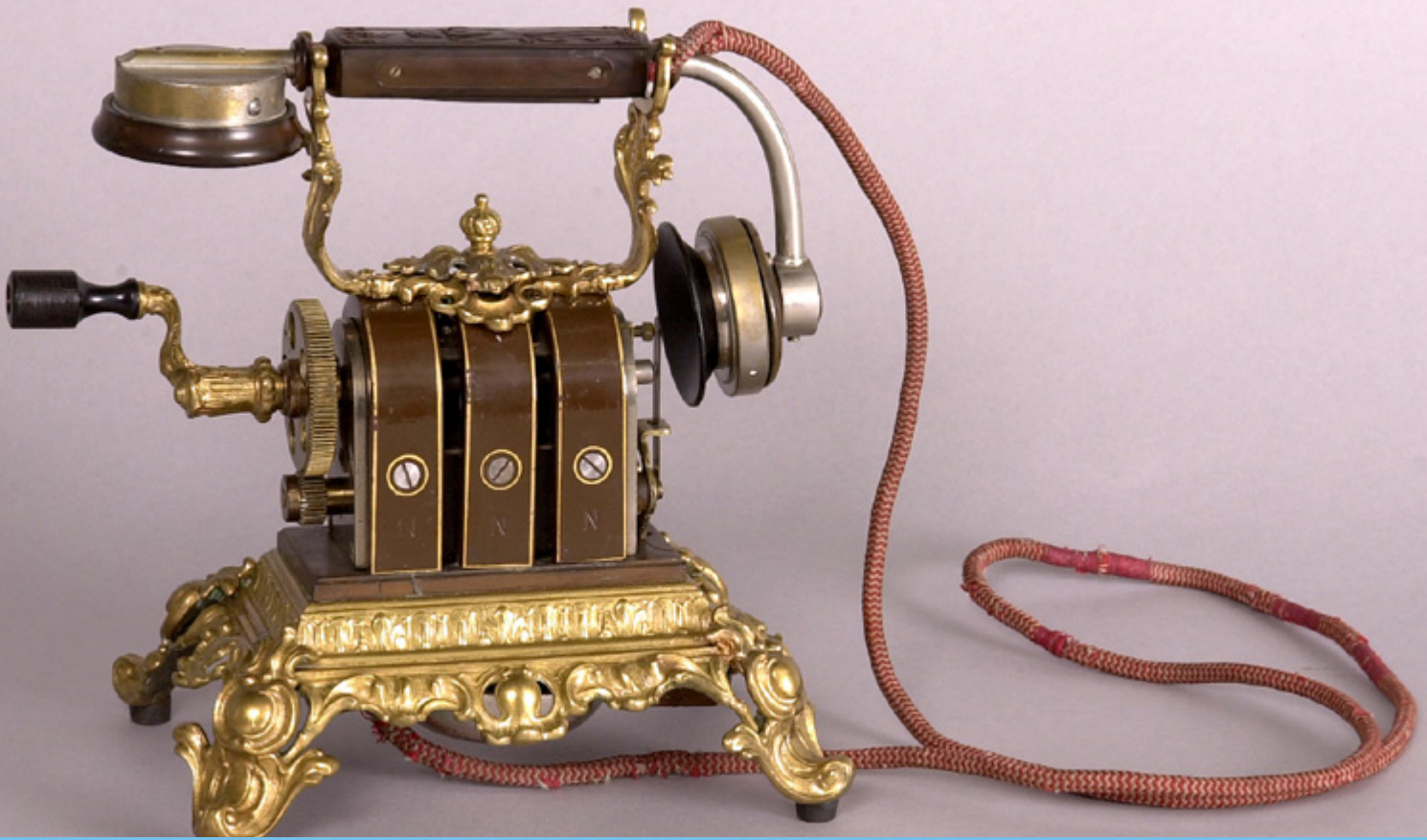
ORDEN DE DOMICILIACIÓN

TITULAR PARA DOMICILIAR LOS RECIBOS	CC	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA

Muy sres. míos: con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atienda la presente orden de domiciliación.

FIRMA

Cuerpo de Telégrafos



Teléfono de la Reina María Cristina
1889